

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.700 ejemplares.

Director: **JUAN ORTEA FERNANDEZ**

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes</p> <p>20 » » » » » 1,00 » »</p> <p>50 » » » » » 2,50 » »</p> <p>100 » » » » » 5,00 » »</p> <p>Pago adelantado.</p>	<p>«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»</p> <p>(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)</p>	<p>DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>Calle de Cabrales, 144, pral.</p> <p>También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de</p> <p>D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.</p> <p>La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA. —Gijón.</p>
---	---	--

LA BANDERA INGLESA

¡Gibraltar! ¿Qué corazón no llora de tristeza cuando se pronuncia ese nombre, a la vez símbolo de gloria y de penas para la patria? Porque Gibraltar, que es tierra española, fué conquistado a los moros con hazañas y con sangre de españoles, y los españoles ven flotar en el histórico Peñón una bandera que no es la de su patria querida...

En Gibraltar, pues, acaeció el ignorado hecho histórico que voy a referir, tal como se lo he oído contar muchas veces, siendo niño, a mi anciano abuelo.

Cuando Carlos III puso sitio a Gibraltar, se enganchó como voluntario en un regimiento de granaderos cierto joven llamado Andrés, natural de Cádiz, buen mozo, valiente y patriota.

Amaba a una hermosa niña de la misma ciudad, que sintió palpar de entusiasmo su corazón generoso, como todos los hijos de España, cuando se divulgó por todos los ámbitos de la patria la atrevida empresa de aquel monarca. Dolores, que así se llamaba la bella gaditana, habló a su novio de este modo:

—¡Mucho te quiero, Andrés!... Pero más te quiero muerto que cobarde; más quiero perderte para siempre, que mirarte a mi lado cuando la patria levanta su bandera para rescatar aquella tierra sagrada que traidoramente le arrancaron... Empuña la armas, pelea como bueno, tráeme una prenda de tu bravura, una prenda de victoria, y... ocho días después seré tu esposa.

Andrés no se lo hizo repetir, porque también su corazón le saltaba de entusiasmo en el pecho: aquella noche fué la última que se le vió en la reja de su novia Dolores, y antes de amanecer emprendió la marcha hacia Sevilla, donde se reunían las tropas destinadas al cerco por la línea de tierra.

¡No fué afortunada la empresa del Rey Carlos III! Disponiase, por lo tanto, el ejército sitiador a retirarse, obedeciendo a órdenes superiores, y Andrés, que había prometido distinguirse en la pelea, ni siquiera tuvo la mala suerte de ser herido para llevar la bala a su

Dolores en testimonio de bravura, ya que no de victoria, como lo había jurado al despedirse.

—¡Que no puede ser! ¡Vamos, que no! —decía a tres camaradas suyos, cuando arreciaron en el campamento los rumores de próxima retirada.

—¿Y si nos lo mandan?—le replicaba uno.

—Pues haremos algo que merezca la pena el contarlo,—contestaba Andrés.

—Pero, ¿qué has de hacer, hombre?—interpelábale otro de aquellos amigos.

—¿Qué sé yo? ¡Pero he de hacer algo, ea!

Precisamente estaban entonces los cuatro jóvenes a orillas del mar, en frente de una batería medio escondida entre las rocas del Peñón, sobre la cual se alzaba la bandera inglesa.

—¡Vive Dios!—exclamó de pronto Andrés, dándose una palmada en la frente.—¿Veis aquellos cañones que nos miran con tan negros ojos desde el Peñón?

—Sí, los vemos—contestáronle sus amigos.

—¿Veis aquella bandera que ondea encima de ellos?

—¡Perfectamente! ¿Y qué?

—¿Qué? Pues oidme bien: que si el ejército del Rey se retira sin tomar esos cañones, yo no me retiro sin arrancar esa bandera.

Los tres camaradas miraron a Andrés con lástima, como si le tuvieran por loco.

—¿Pero no comprendes que hay mar por medio y las balas inglesas echarán a pique la lancha?—dijo uno por decir algo.

—¡Iré a nado!—replicó Andrés.

—Y te ahogarás...

—¡Quiá! soy de Cádiz y nado como un pez.

—¿Cómo has de subir por el talud de la batería?—indicó otro.

—¡Subiendo! Me serviré de mis pies desnudos, mejor que de mis manos.

—¿Y los centinelas de las garitas?—preguntó un tercer camarada.

—¡Ni me verán ni me oirán! Ea, muchachos; es cosa hecha... y en tres tiempos.

Los tres voluntarios comprendieron que era inútil por entonces hacer desis-

tir de aquella locura (así lo creían) a su amigo.

Llegó la noche, una noche sin luna, oscurísima, pero serena y templada.

Andrés y uno de sus camaradas, uno solo que había querido seguirle, llegaron a orillas del mar hacia las doce y media, y el bravo joven, sin vacilar un instante, desnudóse para lanzarse al agua.

—¡Por Dios, Andrés, mira lo que haces!—dijole su amigo, dándole un fuerte abrazo.

—¡Lo he jurado!—contestó Andrés— ¡Espérame!

Y se lanzó al mar.

Empezó a nadar suavemente, sin ruido, sin fatigarse, reservando sus fuerzas para la vuelta, y redoblando las precauciones a medida que se acercaba al Peñón, cuya negra mole se destacaba en la oscuridad nocturna.

En la orilla permanecía el voluntario, de pie, inmóvil, con la mirada fija en la fosforescente estela que dejaba en la superficie del mar el cuerpo del audaz nadador.

Y éste siguió el viaje hasta sentir que sus manos tropezaban con la base granítica de la batería, salió entonces del agua, sin el más leve ruido, conteniendo el aliento, ahogando la respiración y comenzó a escalar la roca, en aquel punto casi tajada a pico.

Por encima, en la misma batería, resonaba el paso duro, rítmico, de un centinela, algunas veces también se oía el crujido de la bandera que flotaba encima, a impulsos de la recia brisa del Estrecho.

Y Andrés, acurrucado en un saliente de la roca, esperó un minuto a que el centinela se alejase, y en seguida ejecutó en tres tiempos, como la había imaginado, su atrevida hazaña; saltó sobre el camino angosto del parapeto, empujó al centinela, que cayó pesadamente al mar, y arrancó la bandera del asta en que ondeaba.

Y arrollándola rápidamente al cuerpo el bravo joven se lanzó al agua, murmurando esta piadosa plegaria:

¡Virgen de los Dolores, valedme!

Pero el centinela agitándose en el re-

manso donde había caído, lanzaba gritos desesperados.

Y entonces el camarada de Andrés, que esperaba en la orilla, a distancia de un cuarto de legua, se estremeció de miedo al ver el resplandor siniestro que iluminó la batería inglesa, y casi al punto retumbó el estampido de un cañonazo.

—¿Luego Andrés ha arrancado la bandera? ¿Luego huye después de su hazaña, cuando disparan contra él los cañones del fuerte? ¿Luego se acerca a nado a la tierra patria con la prenda de su victoria?

Y así murmurando y rogando al cielo que le amparase, el leal camarada encendió con chispas de pedernal una linterna sorda que había llevado consigo, de acuerdo con Andrés, y dirigió su luz hacia las aguas que debía cortar el nadador a su regreso.

Y mientras tanto los cañones de la batería continuaban tronando: dos, diez, veinte cañonazos contó el voluntario, y Andrés no llegaba...

¡Oh! aquella incertidumbre cruel pareciale que duraba un siglo, y apenas duró quince minutos.

En un instante, bajo el radio luminoso de la linterna, pudo ver un punto blanquecino en la cresta de una ola, que se movía, que se acercaba, que llegaba a la escueta orilla...

—¡Viva España!—respondió el valeroso joven.

Y Andrés llegó bien pronto a tierra, y estrechó en sus brazos a su camarada.

—¿Sabes lo que me ha divertido?—deciale Andrés mientras se vestía para regresar al campamento.—Pues no ha sido el susto del centinela, ni la cara que habrán puesto los ingleses de la batería al ver el palo sin bandera; ha sido la pólvora gastada en salvas para celebrar mi victoria...

Andrés, levantado el cerco, regresó a Sevilla con su regimiento, y obtuvo en el mismo día la licencia absoluta.

Y marchó a Cádiz, y puso a los pies de su novia Dolores la bandera inglesa que el heroico joven había arrancado de la batería de Gibraltar, diciendo:

—Toma esa prenda de victoria para que te sirva de alfombra. ¡Cumplí mi juramento!

—Y yo cumpliré el mío, Andrés,—contestó la noble niña.

A los ocho días se casaron.

Y tal vez los restos de aquella bandera se guarden todavía como blasón de gloria.

J. DE B.

Se precisan más accionistas

Las exigencias de la vida espabilan los entendimientos que es un primor; los más apáticos antes, hoy se entregan a los negocios del dinero hasta un grado de fiebre; no se oye hablar de otra cosa que del tanto por ciento, de miles de duros por aquí y por allá...

La vida del alma también necesita actividades, negociantes entusiastas que la hagan conquistar las riquezas incom-

parables del cielo, y a este negocio todos estamos obligados, pues que para trabajarlo hemos nacido y Dios nos dió leyes, ¡pero son pocos los que lo emprenden de veras!

El negocio mundano al fin y al cabo perece, el otro es eterno.

Hay mucha ignorancia religiosa, tanta como *entendimientos agudos* para agenciar monedas.

Ilustremos estas inteligencias dormidas en la ignorancia religiosa, pervertidas por las malas lecturas.

Démosles buenos consejos, buenos libros, buenos periódicos, pero sobre todo buenos ejemplos.

Trabajemos este negocio espiritual con verdadera afición y constancia, *por lo menos* con la afición y constancia que suelen ponerse cuando se trata de dinero.

Que no se diga que abandonamos lo principal por lo secundario. Nosotros tenemos hace doce años establecida la *industria* del bien espiritual; su *razón social* es RELIGIÓN Y PATRIA, es decir que todas las *operaciones* de esta casa van encaminadas al fomento de la una y de la otra; más claro, al respeto y práctica de la Religión y al amor y sacrificio por la Patria. Tenemos ACCIONISTAS que lo son nuestros suscriptores. *Capital en circulación* 7.700 papelitos de saludable doctrina. *Fondo de reserva*...

¡ay! ¡vivimos al día! no obstante, se reparten buenos *dividendos*: el ciento por uno que Dios tiene prometido a sus servidores. Nos parece un bonito interés, un negocio redondo, aunque se rían los mundanos, que todo lo supeditan al vil metal.

Ahora bien, señores, esta empresa que absorbe todas nuestras energías y facultades, necesita más socios, más suscripciones para que haya más propaganda; necesita más anuncios para que tenga más resistencia y si viniera algún donativo para hacer frente a los empujes de tantas subidas, mucho mejor.

No se os olvide, pues, almas buenas; suscripciones, anuncios, donativos...

Entre un Presente ... y un Futuro

—7 de Junio de 1917, festividad del Corpus Christi, fecha memorable para tí, día feliz, de incomparable y pura alegría, en el que por vez primera recibiste en tu pecho al Soberano Señor de Cielo y Tierra, a nuestro Redentor Jesucristo, oculto en las especies Sacramentales.

Muy pocos serán los que no recuerden con singular delectación este magno acontecimiento de su existencia, piedra blanca con la que se señala solemnemente el comienzo de la vida pública del cristiano, después de entrado en el uso de la razón.

—Oye, papá, y muchos niños que yo conozco hasta de doce años y que todavía no han hecho la primera Comunión, ni les oigo hablar de eso?

—Compadécelos, que desgracia grande es no tener unos padres celosos de sus obligaciones, ni unos profesores que lo adviertan a su debido tiempo.

—Yo quisiera que el día de hoy no pasara nunca.

—Hijo mío, todo pasa en este mundo, lo bueno y lo malo, los sucesos felices, como los

tristes, todo va desapareciendo de nuestra vista y aproximándonos a aquella otra mansión para la que fuimos creados y que es eterna, como premio o castigo, según a lo que nos hayamos hecho acreedores. Si tuvieses la suerte de conservarte siempre en gracia de Dios serías feliz eternamente, pero si ésta la pierdes y no pones luego, enseguida, cuidado por recobrarla, entonces sufrirás horriblemente.

—¿Y qué tengo que hacer para no perderla?

—Cuidarte mucho de que todos tus actos y todas tus palabras y todos tus pensamientos sean como Dios manda, buenos para El y para tus prójimos...

—¡Ser muy bueno siempre!... Eso debe de costar trabajo.

—Con la ayuda de Dios ninguno, mas si alguna vez cayeras en la tentación del mal, vuelve lo antes posible a confesarte y a recibir a ese gran Dios que hoy recibiste, y no temas. Lo que sí debes temer y muchísimo es acostumbrarte a pecar, a desobedecer los preceptos de Dios y de su iglesia Santa, a ir dejando poco a poco la confesión y Comunión hasta hacerte indiferente a éstos salvo-conductos para el Cielo.

—Yo he de comulgar con frecuencia.

—Todos los niños en tu caso suelen decir lo mismo, pero ¡ay! que después van enfriando, enfriando hasta dejarlo a una vez al año o para la hora de la muerte.

—¡No, no! Yo iré con frecuencia, aunque los amigos se me rían y me llamen... beato. Además que si cuando sea hombre he de ser el director de RELIGIÓN Y PATRIA, como tú ahora, no estará bien, creo yo, tener un periódico católico y no serlo. ¿Dónde mejor inspirarme en las cosas buenas que junto al Sagrario que habita real y verdaderamente el Divino Maestro?

—Eso no lo discurriste tú; tu imaginación no alcanza a tanto; ¿quién te habló así?

—Lo leí ayer mismo en uno de esos periódicos que te mandan otros y me acordé de tí y de mí y me lo aprendí de memoria. ¿Qué, está mal dicho?

—¡No! muy bien. Tenlo siempre presente y practicarás el periodismo católico con mucho fruto para las almas.

A fin de que así sea yo pido todos los días a Dios te proteja y me conceda el inefable consuelo de que, cuando mi pluma no pueda seguir laborando en el periódico, cuando mis facultades, aunque pobres, ya no puedan obedecer a mi voluntad, seas tú quien la tome para continuar la tarea de tu padre con el mismo incansable entusiasmo, sin egoísmos humanos, ni pretensiones de honras mundanas, vanidad de vanidades, y siempre a pecho descubierto, sin transigir en lo más mínimo con el error ni con el acomodo de gentes regalistas, que toman la Religión por un *modus vivendi*, por un pasatiempo agradable.

Si en la hora de mi muerte yo puedo decirte: «Hijo mío, desde el número próximo corre de tu cuenta RELIGIÓN Y PATRIA, te veo bien preparado para la tarea», saldré contento de esta vida, porque no creo ni puedo dejarte mejor herencia que RELIGIÓN Y PATRIA, si Dios concede a este papelito larga vida. Cuidando de él te afanzarás más y más en el amor a Dios, a tu prójimo y a la Patria, a esta pobre Patria, víctima de tantos malos hijos, que antes olvidaron a ese Dios que hoy llevas en tu pecho.

Recíbele con frecuencia. La Sagrada Comunión dió a la Iglesia innumerables santos y a la patria héroes gloriosos...

¿Qué estás haciendo?

—Quería escribir esas cosas que me recomiendas para que no se me olviden.

—Déjalo. Te las escribiré en el periódico y así podrás verlas y recordarlas siempre que quieras.

—Bueno, pero no vuelvas a hablarme de cosas tristes, ni de morir tú, que no eres viejo.

—¿Acaso sólo los viejos mueren?

—Ya sé que no, pero no me hables de eso. Hoy es día feliz.

—A propósito de él se me ocurrieron las cosas que te dije. Alguna vez habla de decirte, ya que tú eres el *único gallo de la Quintana*.

—Bueno, pues yo le pediré a Dios, de hoy en adelante, que tarde muchísimo en figurar como director de RELIGIÓN Y PATRIA, Juan Ortea Corujo. Anda, vámonos a la procesión del Corpus, que se acerca la hora.

—En marcha.

A mis hijos en su primera Comunión

Mis adorados pequeños:
al realizar vuestros sueños
de candorosa ventura,
hoy se ensalza la hermosura
de nuestros nobles empeños.

Que el Dios Grande, con anhelo,
baja risueño del Cielo
a prestaros bondadoso
un hálito generoso
de esperanza y de consuelo.

Y con El vais a obtener,
amores para querer,
alientos para sufrir,
empuje para vencer
y fuerzas para vivir.

Que es fruto de bendición
la primera Comunión,
y os allanará el camino,
que ha de marcar vuestro sino
nuestra Santa Religión.

Pensad que es muy raudo el vuelo
que daréis sobre este suelo
de tormento y de amargura
y que la única ventura
la encontraréis en el Cielo.

José Selgas.

De utilidad para los emigrantes

Copiamos de nuestro compañero «El Faro del Emigrante», que se publica en Madrid:

Se hace saber a todos los obreros que emigren al extranjero, y especialmente a América, que cuando tengan necesidad de girar cantidades a sus familias lo hagan siempre por medio de Bancos acreditados y nunca por las tituladas *Casas de Pasajes* ni por otros procedimientos, evitando así ser víctimas de los timos que a diario se registran y que cada día van en aumento, ejecutados por personas desaprensivas que, ofreciéndoles grandes ventajas en los giros, les entregan, a cambio de su dinero, ahorrado a costa de mil esfuerzos y privaciones, cheques contra casas de banca de la Península, que sólo existen en la imaginación de aquellos estafadores.

Los parientes de los emigrantes deben advertir este riesgo a sus familiares.

Todo emigrante, para encontrar en el país donde fije su residencia la protección y auxilio que las leyes y los tratados conceden a los españoles en Ultramar, están en la obligación de presentarse a su llegada al cónsul de España, para inscribirse en el *Libro de Nacionales*, cuya inscripción es gratuita.

Los emigrantes deberán entregar al sobrecargo, para que los custodie hasta su desembarco, los objetos de algún valor y el dinero que lleven.

También deben llevar jabón para su aseo personal y para lavar la ropa, pues a bordo no suele poder proporcionárselo, y en caso contrario es muy costoso.

Está prohibida la entrada de emigrantes analfabetos en los Estados Unidos. No deben, pues, dirigirse a aquella República los que no sepan leer, pues se-

rán rechazados y devueltos a España, perdiendo todos los gastos que hayan hecho.

Los que sean admitidos, tienen que poseer 25 dólares y pagar un impuesto, al desembarcar, de ocho dólares.

Una costumbre casi general en los Estados Unidos es emplear a los hijos de la gente pobre, especialmente de los emigrados, en los trabajos de tintorería.

Aun cuando les hagan promesas halagadoras, deben los emigrantes españoles abstenerse de colocar a sus pequeños en dichos trabajos, cuyos funestos resultados no se hacen esperar, produciéndoles anemias graves y enfermedades a los riñones y piel, estigmatizados con aspecto repugnante de leproso y avariósicos, lesiones que, por desgracia, son fatalmente incurables, y mortales en la mayoría de los casos.

Se recomienda, por humanidad y por patriotismo, que cuando los menores de edad o las mujeres casadas emigren a la isla de Cuba, sin ir acompañados de sus padres, tutores o maridos lleven poderes en regla para que en aquella República los represente alguna persona de responsabilidad, sin la cual estarán a merced de las circunstancias y del capricho o del egoísmo de los patronos que el azar les proporcione, ya que nuestras autoridades consulares no pueden apoyarse contra las tropelías que con ellos se cometen al explotarles con trabajos excesivos y no pagarles el salario convenido, como tampoco pueden dirigirse a aquellos tribunales de justicia por no reconocer aquellas leyes personalidad a los menores ni a las mujeres casadas para comparecer en juicio.

La moneda española es considerada contrabando en la isla de Cuba. Por tanto, todo emigrante que se dirija a aquella República antes de salir de la Península, debe cambiar el dinero español que lleve en su poder por moneda norteamericana. De no hacerlo así, corre el riesgo de que le sea decomisada, o, al menos, de sufrir una gran depreciación en el cambio.

Eficacia de una buena lectura

Un penitente puesto de rodillas ante el P. Claret, no podía decir una palabra por el llanto. Admirado el Padre le preguntó qué le había movido a confesarse.

—¡Ay Padre mío!, ayer pasó usted delante de mi casa; un niño le besó la mano, y usted le dió una estampita. Dejándola él sobre una mesa, salióse a jugar con otros niños. Yo, entonces, por curiosidad la leí, y, ¡oh Padre mío!, ¡qué impresiones me causó! Cada palabra fue un dardo que hirió mi corazón; determiné mudar de vida, y como Dios se valió de usted he pensado confesarme. Soy un gran pecador.

¡Ah, si los católicos piadosos se persuadieran de la eficacia de las buenas lecturas, con cuánto más interés prestarían su cooperación decidida a la buena Prensa! Si unas líneas en una estampita obraron esa conversión ¿cuántas no se obrarán con la abundancia de lectura sana que hoy se reparte? Tantas, por lo menos, cuantas perversiones produce la mala prensa, que todo lo invade en nuestros días.

SINAPISMO

El *Heraldo de Madrid* publicó hace poco en forma de interviú, una historia novelesca de D. Alejandro Lerroux, de la cual resulta que el expresado *mártir del pueblo*, sin que sepamos ni nos explique por qué procedimientos, ni con qué clase de trabajos, ha llegado a poseer un hotel en Madrid, de valor confesado de cincuenta mil duros, y a hacer vida de millonario—también según propia confesión—ocho años después de haberse marchado a Buenos Aires sin una perra chica y habiendo tenido que pedir a los obreros que hicieran en su obsequio una suscripción para pagarle el viaje. Además—todos estos datos son muy curiosos—el mismo Lerroux confiesa que en el expresado período de tiempo ha perdido 700.000 pesetas en *El Radical* de Madrid que ya cesó, a Dios gracias, y 125.000 en la Casa del Pueblo de Barcelona, que todavía no ha cesado, pero que cesará también, Dios mediante.

Vayan, pues, apuntando los obreros que le pagaron el viaje a Buenos Aires y los que siguen por el mismo estilo sacrificándose por esa pobre víctima del pueblo llamada D. Alejandro Lerroux.

Después de hacer vida de millonario, durante ocho años, ha podido en el mismo lapso de tiempo separar 700.000 pesetas para *El Radical*, 250.000 para un hotelito, 125.000 para la Casa del Pueblo y 50.000 lo menos para dos automóviles que posee. Total 1.125.000 pesetas, amén de los sablazos que dice que le han dado los amigos, y de otros gastos, indudablemente mayores, que no ha confesado.

¿Qué profesión es la que ejerce el señor Lerroux que le permite vivir ricamente, y gastar por añadidura un millón y medio de pesetas en el período de siete años? ¿Es fabricante? ¿Es comerciante? ¿Es industrial? ¿Es ingeniero? ¿Es médico? ¿Es abogado? No es nada de eso. ¿Es periodista? Tampoco; el periodismo le ha hecho perder setecientas mil pesetas.

Es simplemente, *redentor del pueblo*.
¡Caracoles, con el modo de redimir.

G. DE C.

Del Semanario *El Pilar*, de Zaragoza.

LAS MALAS LECTURAS

Cuando el desgraciado rey de Francia Luis XVI, destronado y prisionero, miró en su prisión los retratos de Voltaire y Rousseau, con noble indignación exclamó:

—Estos dos hombres son los que han conducido a Francia a su perdición.

Con esta misma persuasión dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar a un pueblo que leyese a Voltaire y Rousseau», y por esta causa no permitió bajo su dominación reimprimir sus obras.

Lea V. RELIGIÓN Y PATRIA y propáguelo entre sus conocimientos y amigos.

Util y dulce

El catecismo.

Visitaba al cínico Voltaire uno de sus admiradores, el cual para adular al gran patriarca de la impiedad le presentó a su hijo, haciendo gala de haberle hecho tragar todos sus escritos.

Voltaire, más corrompido de corazón que de entendimiento, tuvo la franqueza y el buen sentido de contestarle:

—Caballero, debo decir que hubiera valido más, así para vos como para vuestro hijo, que hubiese aprendido el catecismo.

Soluciones recibidas al Concurso de Ingenios.

De Sotobañado (Palencia) los cuatro.

Si negares el infierno

Tu consuelo será eterno.

- 1 Has de llorar tu demancia;
Mas, si hicieres penitencia,
Julia Suances.
- 2 Sobre ser malvado, mientes;
Mas, si de ello te arrepientes,
Eloisa Suances.
- 3 Me auguro no tendrás frío;
Si lloras tu desvarío,
Wenceslao Suances.
- 4 Eres un loco de atar;
Si te logras confesar,
Moisés Suances.

Recibidas más soluciones, que irán en el próximo número.

Hay quien dice que los Curas son enemigos de la Patria. Por eso el Clero de Francia, a pesar de... lo que todos saben, está batiéndose como un héroe en primera línea.
¡Se dice cada cosa!

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Provedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Única casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo, 55 y Cabrales. 30.—GIJON. C.

“La Violeta” LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM. 170. GIJON. C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :-: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón
TEMPORADA DE VERANO

Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vueles y gasas. :-: Lanas en todos colores. :-: Pañería fina para trajes de caballero. :-: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. :-: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Palleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 100

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón